



República Bolivariana de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Defensa
Armada Bolivariana
Dirección Naval de Educación

Eje Temático 4

LECTURA COMPLEMENTARIA



MOVIMIENTO V REPUBLICA

EL MOVIMIENTO V REPÚBLICA, PATRIA PARA TODOS Y POLO PATRIÓTICO

El 4 de febrero de 1992 estalla en Venezuela una insurrección cívico militar fallido, a cuya cabeza se encontraba un grupo de oficiales medios del ejército totalmente desconocidos hasta ese momento. Este intento, a diferencia de aquellos ocurridos al inicio de la instauración del sistema democrático finalizando los años 50 y comenzando los 60, no fue rechazado por las multitudes en la calle. Una vez que la insurrección fue controlada por el gobierno de Pérez, las argumentaciones esgrimidas por los insurrectos para justificar su acción, así como la actitud misma que éstos mostraron en las primeras horas de la derrota, despertaron una ola de simpatía. Los tenientes coroneles Hugo Chávez Frías y Francisco Arias Cárdenas, el primero líder principal de la conspiración y el segundo quien tuvo a su cargo las exitosas operaciones en la estratégica región del estado Zulia, adquirieron desde entonces una notoriedad política que no los ha abandonado. Aquí comienza la historia pública del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), la organización político-militar matriz que dará lugar en esta contienda electoral al MVR. La vida del MBR-200 ha sido intensa, y si se quiere singular. Antes de esta fecha y por casi diez años fue una agrupación mayoritariamente militar, que operó en el silencio de los cuarteles, con sus dirigentes estudiando y diagnosticando la realidad venezolana para finalmente romper con el *status quo*. Su nombre le viene de los deseos de emular la conducta y acción de Bolívar y el número 200 se refiere al bicentenario del nacimiento del prócer, celebrado en 1983, fecha en la cual ellos dicen haber comenzado sus actividades (entrevista a Barrera, 18/1/1996; Zago, p. 23). En 1994, pocas semanas después de su toma de posesión, Caldera sobreseyó a los oficiales el 4 de febrero de 1992. Fue esta una de sus hábiles salidas en busca de la conciliación y la gobernabilidad, a partir de entonces, el MBR-200 pasó Cátedra “Estudio del pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías” a reconstituirse como una organización política de composición cívico-militar, a cuya cabeza Chávez declaró que aspiraría a la presidencia. Sin embargo, no es sino en abril de 1997 cuando la organización, hasta ese momento abstencionista, decide concurrir a elecciones dentro de los parámetros generales de la política tradicional. Para ello se hizo de una estructura político-electoral, el MVR. Se cambió el nombre, pues en Venezuela los símbolos patrios, y Bolívar es el principal de ellos, no pueden ser usados como identificación de organizaciones políticas. Desde 1997, el MVR ha contado con cuadros civiles de dilatada experiencia política provenientes de la vieja izquierda venezolana: Luis Miquilena, José Rafael Núñez Tenorio, Omar Mezza Ramírez, entre otros. El PPT, por su parte, se origina de una división de La Causa Radical (CR), partido que al calor de la transición, en las elecciones de 1993, llegó a convertirse en una de las principales organizaciones del sistema político. La división se produjo en febrero de 1997, cuando el ex-gobernador y líder sindical Andrés Velásquez, candidato presidencial del partido en 1993, tomó la iniciativa de retirarse de la agrupación. Después, el grupo de Velásquez, al cual el Consejo Supremo Electoral confirió el nombre y los emblemas de la CR, se unió a la candidatura de la ex-Miss Universo y alcaldesa del municipio capitalino de Chacao, Irene Sáez, moderando su discurso para ubicarse en el centro del espectro político venezolano (López Maya). La mayoría de los cuadros de la CR pasaron a formar parte del PPT, y a diferencia de lo acontecido entre aquella dirigencia, en el PPT se produjo una reafirmación de la orientación popular. El actual discurso de este partido gira en torno de tres ejes

temáticos: el nacionalismo, de allí el nombre de la organización, entendido como la defensa de la soberanía en un mundo crecientemente globalizado.

Este nacionalismo se expresa en posiciones de resguardo de los recursos estratégicos nacionales, de allí su posición crítica frente a la política de apertura petrolera, a la privatización UMBV de las industrias básicas y sus propuestas en torno de la deuda externa. Su vocación popular los lleva también a radicalizar la postura antineoliberal y por último, aunque los consensos alrededor de este tema son menos claros, se propugna el tránsito de la democracia representativa a una más participativa, entendiendo por ello una extensión democrática hacia planos de la política, lo económico y lo social. Tal como se ha venido desarrollando el proceso político y electoral, las figuras de Aristóbulo Istúriz, Alberto Müller Rojas, Alí Rodríguez y Pablo Medina se destacan como los principales dirigentes del PPT. El MVR y el PPT van a coincidir en algunas de sus propuestas, de manera relevante en el nacionalismo y lo que de allí se deriva, y en su clara vocación popular. Igualmente, estos grupos fueron durante los años críticos del gobierno de Pérez los principales impulsores de una reforma política profunda, proponiendo la convocatoria a la Asamblea Constituyente. De allí que, salvando las diferencias que en el pasado habían tenido, y después de un proceso de encuentros y desencuentros, se hizo claro que el PPT no tenía otra opción política en esta coyuntura electoral, sino apoyar la candidatura en ascenso de Chávez. Ello se formalizó a comienzos de 1998 y aportó un contingente de experimentados cuadros políticos y sociales; la experiencia del PPT en el pasado reciente, también ha enriquecido la alianza al incorporar su conocimiento tanto de la política institucional, como de la calle. Estas dos organizaciones forman el núcleo duro del Polo Patriótico (PP) y lo marcan como una alianza de indiscutible vocación popular. Al calor de la coyuntura electoral de 1998, se fueron sumando al PP otras organizaciones políticas. Es el caso del MAS (Movimiento al Socialismo), cuya dirección hasta inicios de 1998 se debatía entre varias opciones; las principales se inclinaban por las candidaturas de Irene Sáez y de Henrique Salas Römer, y en menor medida por Claudio Fermín (un ex-dirigente de AD). Un grupo muy minoritario optaba por Chávez. Sin embargo, para mediados de año, varios factores van a pesar en el respaldo a Chávez e integrar el PP. Por una parte, si bien esta candidatura era débil entre los cuadros de dirección del partido, siempre gozó de amplia simpatía en las bases. En segundo lugar, al producirse el adelanto de las elecciones regionales y legislativas, para el PP una alianza con el MAS pasó a ser conveniente toda vez que ello podía permitir, como de hecho ocurrió, una mejora sustancial de sus posibilidades electorales en esos comicios. El MAS, que cuenta con una importante base regional, para ese momento tenía cuatro gobernaciones; pero el eventual apoyo del PP a sus candidaturas regionales tampoco era de despreciar. Por último, para cuando cuaja la alianza, la candidatura de Chávez ya tenía unos meses a la cabeza en prácticamente todas las encuestas. El apoyo del masista permitiría reforzar esa posición; las otras organizaciones que engrosaron el PP fueron las que en las elecciones de 1993 apoyaron la candidatura de Caldera, detonada como «el chiripero». Entre ellas se cuentan al Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), también se agregarían nuevos grupos de electores como: Gente Emergente (GE), Solidaridad Independiente (SI) y Asociación Agropecuaria (AA). Para septiembre, Chávez contaba, según Datanálisis, con 41,6% de las preferencias del electorado, para octubre con el 44,8%, y para noviembre, después de las elecciones regionales, 49,6% (*El Universal*, 27/11/98, p. 1-12). Los vínculos entre ambas organizaciones datan de antes de la insurrección militar del

4 de febrero (conversación informal con Pablo Medina; entrevista a Hugo Chávez). Luego de esa intentona se distanciaron por diferencias en torno a la misma. Esta coyuntura electoral los ha vuelto a juntar. En la publicación de los sondeos realizados en abril, Chávez pasa al primer lugar en todas las encuestas (Sanoja Hernández, pp. 224-225).

EL POLO PATRIÓTICO ANTE LA DIFÍCIL COYUNTURA ELECTORAL

Al PP se le presentaron en la coyuntura electoral difíciles obstáculos, que supo superar con habilidad; los actores políticos tradicionales, especialmente AD y Copei, pero también importantes factores de poder, como algunos grupos económicos, importantes medios de comunicación, sectores de las fuerzas armadas y personalidades formadoras de opinión, percibieron en la candidatura de Chávez una amenaza cierta al sistema político del cual, en mayor o menor medida, eran usufructuarios. Desarrollaron una intensa y a menudo torpe oposición, con lo cual terminaron por favorecer la opción en ascenso. Igualmente, los otros actores emergentes sucumbieron tarde o temprano en la alianza con los actores del bipartidismo, lo que afectó su imagen de propiciadores del cambio anhelado por el electorado. Desde que lanzara su candidatura en 1997, el estilo discursivo de Chávez, en más de una oportunidad, dio pie para que sus adversarios tomaran elementos con los que desatar campañas satanizadoras de su figura; un elemento decisivo para la construcción de esta imagen era el hecho de que fuera responsable de un intento golpista. A lo largo de la campaña, generalmente aprovechando algún desliz discursivo, Chávez fue estigmatizado como autoritario, fascista, antidemocrático, propiciador de la violencia, con una personalidad que de ganar no titubearía en barrer con las instituciones y desatar un clima de terror que llevaría a una guerra civil. Su alusión, en un mitin popular, de que «barrería a Acción Democrática de la faz de la tierra» o que en el caso de triunfar la cabeza de los adecos y copeyanos serían «fritas»; o sus declaraciones en el sentido de que aquellos que se opongan a la convocatoria a una Constituyente irán a la cárcel, despertó, airadas manifestaciones de repudio. Sin embargo, la torpeza con que los partidos eje del bipartidismo quisieron capitalizar estos dislates, no logró neutralizar las palabras de Chávez, más bien en algunos casos incluso le favoreció. Tal fue el caso, por ejemplo, de una propaganda de AD donde se presentó una imagen ofensiva de personas humildes, que vociferaban frente a un caldero lleno de aceite que deberían freír a toda Venezuela porque «todos somos adecos». La cuña fue censurada y retirada por el CNE, pero además de los chistes que estimuló, dejó una impresión de repudio hacia AD entre diversos sectores sociales. Una fuente importante de tensiones se produjo con algunos sectores militares, cuya cabeza más visible fue el comandante del Ejército, general Rubén Rojas Pérez, yerno del presidente Caldera. Las manifestaciones más notorias de este desencuentro tuvieron lugar a partir de octubre y llegarían hasta las elecciones de diciembre. En una intervención castrense, el general Rojas manifestó que el Ejército no podía aceptar el triunfo electoral de quien había encabezado un golpe militar. Días antes ya se había producido un impase al negarse a asistir a la reunión de Chávez con el Alto Mando Militar, que venía convocando, por propia iniciativa, reuniones con todos los candidatos. Otros sucesos de este tenor perturbaban el clima electoral y presagiaban la posibilidad de un desenlace violento. En los días previos a los comicios corrieron insistentes rumores sobre una salida militar para impedir el triunfo de Chávez. El presidente Caldera se mantuvo mayormente al margen de esta confrontación, sin embargo en momentos decisivos, como el 4 de diciembre, dos días antes de las elecciones y en medio de los peores rumores, en un acto de la Guardia

Nacional, a la que los rumores vinculaban estrechamente con el golpe, dejó en claro que el gobierno garantizaría el respeto a los resultados electorales y a la institucionalidad democrática. El discurso fue transmitido en cadena nacional, cosa inusual para este tipo de actos. Menos estridentes, pero igualmente álgidas, resultaron las tensiones entre el PP y Petróleos de Venezuela (Pdvsa). En este caso, buena parte de los críticos y opositores de la política petrolera que en años recientes ha venido impulsando la empresa terminaron agrupándose más o menos activamente en el Polo. El único candidato que expresó sus desavenencias con la política de la industria petrolera fue Chávez.

Esto le significó que voceros de Pdvsa, así como otros sectores opuestos a Chávez, se sumaran a la campaña acusándolo de ignorante, de estar mal asesorado y de defender posturas ya superadas. No obstante, en la situación de precios deprimidos y de sobreoferta petrolera, las críticas a la política expansiva de Pdvsa encontraron más receptividad y simpatía que en años anteriores. Finalmente, al calor de la campaña y ante el sostenido ascenso de Chávez, éste se fue convirtiendo en la figura a vencer por las restantes opciones; cada candidato fue diseñando estrategias que le permitieran aglutinar las voluntades antichavistas. Esto, sin embargo, no fue posible antes de las elecciones regionales de noviembre, ya que no quedaba claro en las encuestas y sondeos cuál era la figura más idónea para confrontar con el candidato del PP. Transcurridas estas elecciones, el cuadro electoral pareció definirse en tres bloques: por una parte el PP, por otro el Proyecto Venezuela (representado por la candidatura de Salas Römer, que si bien con magros resultados electorales en las encuestas comenzaba a distanciarse de los otros candidatos en disputa por el segundo lugar: Luis Alfaro Ucero por AD e Irene Sáez por Copei, Movimiento Irene y Factor Democrático). Ante esta coyuntura, AD ideó una ofensiva publicitaria para presentarse como el triunfador de noviembre y potenciar así su candidato presidencial; este partido habría obtenido la fracción parlamentaria más numerosa, medido como partido individual, y ganado ocho gobernaciones de un total de 21. La idea de conformar un Polo Democrático había surgido antes pero no había cuajado. Para sorpresa del país, en la última semana de noviembre, a menos de dos semanas para las elecciones, se precipita una cadena de sucesos que culminarán con la concentración mayoritaria de las organizaciones no chavistas alrededor de la candidatura de Salas Römer. Un grupo de gobernadores de AD recién electos plantea ante la Comisión Nacional de Estrategia de su partido reconsiderar la candidatura de Alfaro (*El Universal*, 25/11/98, p. 1-12). La propuesta fue rechazada. Al día siguiente, en reunión del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) con los gobernadores adecos, con una votación de 39 votos a favor y 5 en contra, se le pide al candidato su renuncia, a la que éste se niega. Ante ello, el CEN decide convocar para el día 27 a un Comité Directivo Nacional (CDN), que tras enfrentamientos físicos decide revocar la candidatura de Alfaro. El día 28 el CEN ordena a su militancia votar por Salas Römer. Concluye este episodio con la expulsión por decisión unánime de los miembros del CEN de Alfaro Ucero, quien se negó a acatar la voluntad de las distintas instancias de su partido. También se produjo la polémica decisión del CNE de endosarle a Salas Römer los votos emitidos con la tarjeta de AD. En secuencia retardada a los acontecimientos que se desarrollaban en AD, para Copei fueron precipitándose los hechos que culminarían también con el apoyo a Salas Römer. La dirección nacional del partido, el 30 de noviembre decide revocar la candidatura de Irene Sáez. Esta, al igual que Alfaro, resuelve continuar en la campaña apoyada por otros grupos de electores. Estos atropellados acontecimientos de última hora para conformar un frente electoral anti-Chávez, como quedó claro el 6 de diciembre, lejos de poner en peligro el triunfo del candidato del PP parecieron consolidarlo.

Así como en su momento la figura independiente de Sáez acentuó su declive en los sondeos una vez oficializado el apoyo, primero de Copei y luego de AD para las planchas parlamentarias del Distrito Federal, asimismo el apoyo de ambos partidos a Salas Römer, si bien sería aventurado afirmar que lo debilitó o perjudicó, a la vista de los resultados bien puede decirse que tampoco lo benefició.

LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL POLO PATRIÓTICO

El 8 de noviembre se realizaron los comicios para elegir senadores y diputados nacionales, gobernadores y diputados estatales. Para estas elecciones se produjeron alianzas de diversa naturaleza entre partidos y agrupaciones electorales, explicándose algunas de ellas por lógicas regionales. Sin embargo, la anticipación de estos comicios respecto a los presidenciales determinó que los resultados de noviembre fueran interpretados como «una primera vuelta» presidencial. Este fue el desempeño de los candidatos del PP en ambos comicios. Para el 8 de noviembre, las principales agrupaciones políticas que constituían el PP (MVR, PPT y MAS) lograron acordar candidatos comunes. Esto reflejó la voluntad y capacidad para hacer a un lado intereses particulares en función de los más generales de la alianza. Gracias a ello, los candidatos a gobernador del PP resultaron electos en ocho estados. Además de estas victorias, que los igualaron en número de gobernaciones con el partido AD, la alianza llegó en segundo lugar en diez de las trece gobernaciones restantes. Si bien en el Distrito Federal no se elige gobernador, el desempeño allí del PP fue arrolladoramente triunfante en la elección de los cargos al Congreso Nacional, logrando dos senadores y todos los diputados nominales. Hubo interpretaciones encontradas alrededor del artículo 151 de la Ley, por cuanto éste expresa que para sustituir una postulación hace falta la renuncia, muerte o una declaración de incapacidad del candidato, nada de lo cual ocurría en este caso. Miembros del CNE y consultores jurídicos de ese organismo, días antes habían declarado la imposibilidad de la transferencia de los votos, si Alfaro no renunciaba. Tomando en cuenta que las previsiones de AD eran que, en el peor de los casos, retendría las 11 gobernaciones obtenidas en 1995, pudiendo llegar a aumentar hasta 14, los resultados arrojaron un saldo claramente favorable al PP. Tómese en cuenta además, que el total de la votación por los gobernadores electos del PP fue de 1.096.116, mientras que por el de los gobernadores de AD alcanzó sólo 564.391. Resultó sorpresiva y emblemática la elección del padre de Hugo Rafael Chávez Frías como gobernador del estado Barinas, derrotando al gobernador en ejercicio de AD. También fue contundente el triunfo de Alexis Rosas, del PPT, en Anzoátegui, donde compitió contra el ex-candidato presidencial de La Causa R, Andrés Velásquez, llegando éste tercero, tras el candidato de AD. Pese a la contundente representación parlamentaria obtenida por el PP en el Distrito Federal, por su menor desempeño electoral en el resto del país no alcanzó la mayoría hegemónica en el Congreso; instalado en enero de 1999, está conformado por una variedad de fuerzas políticas, ninguna de las cuales tiene la mayoría absoluta. Para adelantar cualquier iniciativa legislativa es necesario establecer alianzas entre dos o más fuerzas parlamentarias. El PP cuenta con aproximadamente un tercio de la representación en el Senado y un poco más en la Cámara de Diputados. Sin embargo, después de la cadena de acontecimientos ya señalados que resultaron en la constitución aparatosa del Polo Democrático en torno a la figura de Henrique Salas Römer, el 6 de diciembre los comicios arrojaron el resultado siguiente: La holgada victoria de Hugo Chávez, imponiéndose en 18 de las 24 entidades federales, si bien prevista por algunas

encuestas, no dejó de despertar sorpresas. Como puede verse en el cuadro siguiente, se produjo una acentuada polarización (96,17%), en la cual el PP superó el 50% de los votos. Viniendo de capitalizar en noviembre la tercera parte de los votos, los resultados pueden explicarse a partir de varios hechos. Por una parte, aumentó, como era de preverse, la participación electoral en 9,25%. Esto significó un aumento de la masa de votantes superior a 1.100.000 votos. Las votaciones de Proyecto Venezuela, AD, Copei, Convergencia, es decir, de aquellos que mandaron a sus militantes y simpatizantes a votar por la candidatura de Salas Römer, en diciembre obtuvieron sólo 100.000 votos más de los que en conjunto registraron en noviembre, mientras Chávez avanzó con más de 1.900.000 votos. Ello indica que, en primer lugar, la disminución en la abstención se volcó mayoritariamente por Chávez. En segundo lugar, los electores, que en las elecciones de noviembre votaron por organizaciones políticas que no se plegaron a la opción de Salas Römer, también terminarían en su mayoría votando por el candidato del MVR, sin que esto fuera resultado de nuevas alianzas. Venezuela Elecciones presidenciales, diciembre 1998

Candidato Votos Porcentaje

Hugo Chávez Frías 3.673.685 56,20

Henrique Salas Römer 2.613.161 39,97

Irene Sáez Conde 184.568 2,82

Luis Alfaro Ucero 27.586 0,42

Otros 38.304 0,58

Fuente: Consejo Nacional Electoral:

<http://www.eleccion98.cantv.net>, 10/12/1998.

La abstención en las elecciones para Senadores fue de 45,49% y en las presidenciales de 36,24% (CNE 1998). En este sentido, Chávez fue también más favorecido que Salas por la polarización. En tercer lugar, el clima de entusiasmo y politización del país en los meses recientes, permitían anticipar una abstención en las elecciones presidenciales menor a la finalmente registrada. Una hipótesis para explicar esto, imposible de cuantificar con las cifras oficiales del CNE, es que el número de votantes de las elecciones de noviembre que no lo hicieron en diciembre, en especial entre los de AD y Copei como acto de repudio a la conducta de las cúpulas de esos partidos, pudo haber sido elevado. De ser cierta esta hipótesis, el número de nuevos votantes en diciembre es superior a la registrada de manera oficial como simple diferencia entre el total de votantes en ambos comicios. Este sería un caudal adicional de votos que favorecieron a Chávez.

COMENTARIOS FINALES

La victoria de Chávez y el PP cabalgaron sobre la transición irresuelta de la sociedad venezolana. Una situación de incertidumbre con respecto al porvenir, que se agravó al iniciarse 1998 por la insistente baja de los precios petroleros, hicieron ver los pregonados logros económicos de la Agenda Venezuela del gobierno de Caldera como coyunturales, abriendo de nuevo el pesimismo y el cuestionamiento al rumbo trazado. Junto a esta variable, si bien no se vivieron los años de zozobra de los presidentes Pérez y Velásquez, tampoco se vio mejoría en la calidad de vida, ni recuperación del ámbito político- institucional. Por otra parte, en 1998 se hizo más visible la escasa o nula voluntad de los actores de la política tradicional para propiciar los cambios que la sociedad reclama.

Quizás por todas estas razones, a principios de año, los especialistas pronosticaban una abstención del 50% en las elecciones de diciembre y la continuación de la apatía política (Sanoja Hernández, p. 239). La candidatura de Chávez y las fuerzas que se aglutinaron a su alrededor introdujeron en la contienda la esperanza de un cambio profundo, tanto de la clase política como de las propuestas de país hasta entonces presentadas.

Su discurso, además, fue el único que le dio preeminencia a los sectores empobrecidos y excluidos, y los valoró como sujetos del sistema político democrático. Así, la polarización social creciente encontró en Chávez su expresión política. Por otro lado, su hábil manejo de los emblemas y símbolos patrios, estimuló una muy necesitada elevación de la autoestima de los venezolanos, quienes llevan cuatro lustros asistiendo a una regresión de su proceso de modernización. Los resultados de diciembre de 1998, con mayor radicalidad que los de 1993, abrieron un nuevo mapa político para la sociedad venezolana. El desempeño de AD y Copei parece dejar atrás, de manera definitiva, el bipartidismo fundamentado en el Pacto de Punto Fijo. Con los actores emergentes, tanto los de vocación popular, como los otros, irrumpen en el escenario nuevos rostros y parecen predominar finalmente generaciones de relevo. El politólogo Boris Bunimov Parra, en artículo publicado en *El Nacional* (22/12/98, p. A-5), desarrolla una argumentación similar, en el liderazgo político que en lo fundamental compartimos. El triunfo electoral logrado por Chávez lo confronta con retos significativos. Deberá lograr el difícil equilibrio entre las expectativas de cambio, nítidamente expresadas en el resultado electoral, con la necesaria construcción de consensos que requiere la permanencia y consolidación democrática. En el terreno de lo económico, su margen de maniobra parece limitado, tanto por las condiciones fiscales con que asume el gobierno y el contexto internacional, como por las debilidades exhibidas hasta ahora en sus propuestas.

Es en el terreno de las transformaciones políticas donde ha mostrado mayor agresividad, centrado en su propuesta de la Asamblea Nacional Constituyente. Desde que fuese proclamado como presidente electo y antes de la toma de posesión, Chávez logró obtener éxitos en *desatanizar* su imagen. Sin abandonar los principales elementos de lo que ofreció como acción de gobierno, fue estableciendo una red de relaciones y desarrollando un estilo que le permitió ser visto como más receptivo y abierto al diálogo. No obstante, posturas como el anuncio que hiciera de su intención de invitar al ex-dictador Marcos Pérez Jiménez a la toma de posesión crearon aprensión y repudio. Igualmente, la energía que desplegó en el escenario internacional, visitando buena parte de los países de América y algunos de Europa, si bien le permitieron conocer y darse a conocer, subrayando la importancia que en su gestión tendrán por ejemplo las iniciativas de integración, no deja de despertar cierto temor por las claras evocaciones a los inicios del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Los días iniciales del gobierno de Chávez presagian turbulencias cuya principal responsabilidad para ser conjuradas recaen en él. Firme y tenaz en lo que correctamente percibe como su tarea esencial, el mismo día de la toma de posesión, para sorpresa del país, incluyendo a la mayoría de quienes él mismo había designado como miembros de la Comisión Presidencial de la Asamblea Constituyente, anunció y decretó la convocatoria a referéndum. Las preguntas contentivas de éste han sido objeto del más intenso debate y cuestionamiento, llegándose a solicitar su nulidad ante la Corte Suprema de Justicia. Este decreto ha sido el primero en mostrar un posible estilo de gobierno que pareciera desvalorizar el diálogo democrático. La única concesión que ha hecho el presidente a las fuerzas representativas de la sociedad venezolana, ha sido ante la Conferencia Episcopal, asegurando que para el momento del referéndum estarían definidos

y difundidos los mecanismos de selección y funcionamiento de la Asamblea. En contraste, frente a instituciones que se encuentran especialmente frágiles, como el Poder Judicial, el presidente celebró la decisión de la Corte cuando ésta dictaminó la legitimidad y legalidad de la convocatoria a un Poder Constituyente mediante referéndum popular; más recientemente, en su discurso de La Victoria el 12 de febrero, le hace un llamado a este tribunal «a nombre de millones de venezolanos » para que escuche al pueblo y no a los corruptos ni bandidos. En este llamado a politizar las decisiones judiciales asoma su escaso respeto hacia la institucionalidad, al golpear a los primeros está socavando las bases de las segundas. Lo mismo ha sucedido con los ataques a la Confederación de Trabajadores de Venezuela, cuando en la presentación de sus lineamientos de política económica, anunció que iba a prescindir de la CTV en las discusiones tripartitas, que de ahora en adelante serán bipartitas, abrogándose para sí la representación de los trabajadores; estas conductas son fuente de crecientes aprensiones sobre el porvenir democrático de Venezuela. Los riesgos se acrecientan toda vez que los actores políticos de oposición, tradicionales o emergentes, reflejan desconcierto y perplejidad, lo que los ha imposibilitado para una posición política coherente, apareciendo hasta ahora arrollados por el discurso chavista. El evento político más importante de este primer año de gobierno sin duda será la Asamblea Nacional Constituyente que tendrá repercusiones de largo alcance para la sociedad venezolana. No solo es importante la representación que allí se logre, sino las atribuciones y procedimientos que a la misma Asamblea se le otorguen. Si para el nuevo oficialismo el objetivo de este proceso se reduce a sustituir un viejo liderazgo agotado, un «quítate tú para ponerme yo», la Asamblea en su convocatoria y procedimientos será excluyente, poco participativa y arrojará como resultado una nueva Constitución a la medida de los recién instalados actores hegemónicos. Si por el contrario, a lo que se aspira es a un diálogo democrático para la construcción de un nuevo proyecto de país, la Asamblea Constituyente tendrá ineludiblemente que ser incluyente en su convocatoria y procedimientos, así como centrada en lo fundamental, en la redacción de un nuevo texto constitucional que permita a la sociedad reconocerse en ella para dar los primeros pasos en el siglo XXI. *Notre Dame, enero de 1999.*